

GRACIA

«Parecería en esa interpretación que siempre hay dos fuentes de gracia: una, la gracia de Cristo vehiculada por los sacramentos en el seno de la Iglesia; otra, la gracia de Cristo sacada por la potencia absoluta de Dios, que justifica a todo el que tiene buena fe, aunque esté en el error; le salvaría *gratia Christi*. Yo creo, sin embargo, que ese no es un dualismo exacto. Toda gracia tiene su fuente en el sacrificio redentor de Cristo. Y ese sacrificio, en su integridad, está depositado en el seno de la Iglesia.

Cuando Dios justifica al que está de buena fe y no pertenece a la Iglesia, le da una gracia no fuera de la Iglesia, sino fuera de la vía sacramental; pero le da una gracia que está contenida en el seno de la Iglesia.

De suerte que este hombre, sin saberlo, efectiva y realmente muere en una gracia salida de la Iglesia y vehiculada por ella; es decir, muere en el seno de la Iglesia. Sa salva *gratia Ecclesiae*. Decir que fuera de la Iglesia no hay salvación, no significa decir que el que no es católico no se salva, sino que todo el que se salva, se salva por alguna gracia, que está depositada y que arranca del seno de la Iglesia.

Esto, por lo que se refiere a la significación del mal como pecado dentro de la biografía humana. Naturalmente, queda la otra dimensión, la dimensión histórica del cristianismo. A ella se aplica íntegramente también la frase de Cristo: "El Príncipe de este mundo está ya juzgado" (Jn 16,11). ¿Qué significa esto?

No significa en manera alguna que el cristianismo sea en su integridad el principio del mundo. Esto no ocurrió por completo jamás. Si esto fuera así, la vida sería muy sencilla. Pero esto no es verdad.

No solamente cada individuo, sino el mundo entero en su estructura objetiva, tiene sus oscilaciones de onda respecto del cristianismo, con sus crestas y sus baches. Pero lo que sí es cierto es que el vector de propagación, ese sí, apunta directamente a la persona de Cristo.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 317-318]